

Recomendaciones de textos según distintas edades:

El amor por la lectura puede fomentarse y ser un buen panorama en las vacaciones de verano

■ Estos meses ofrecen un entorno propicio para que los escolares se enamoren de leer. Visitar bibliotecas y librerías, ver obras de teatro basadas en novelas y el ejemplo lector de los padres son claves para desarrollar un vínculo positivo y duradero con los libros.

C. MENARES

Las vacaciones ofrecen un ambiente relajado, libre de las exigencias escolares, ideal para que niños y adolescentes desarrollen el hábito de la lectura. Para ello, la participación activa de los padres es clave.

“La lectura puede ser una actividad solitaria, pero también compartida. Se puede leer en familia la primera página de un libro o realizar lecturas en voz alta de diferentes obras que provoquen motivación e interés”, explica Macarena Guajardo, consultora del Programa Aprender en Familia de la Fundación CAP, entidad que trabaja en proyectos educativos.

En esta misma línea, Felipe Munita, profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U. Austral, señala que otra estrategia “sencilla pero potente es que los adultos actúen como modelos: que sus hijos les vean leyendo”.

“El verano también es un buen

momento para adentrarse en el universo que conecta al libro con otras manifestaciones culturales, como un cuentacuentos o una obra de teatro basada en una novela. También es la oportunidad perfecta para visitar librerías, bibliotecas y centros culturales”, añade.

Los expertos entregan aquí sus lecturas recomendadas para diferentes etapas de la niñez y la adolescencia.

Primera infancia (hasta los 7 años)

“El libro ‘Mis abuelos me contaron. Memorias del pueblo yagan’ de la Biblioteca Escolar Futuro, recoge la tradición oral de este pueblo originario del sur de Chile mediante una serie de relatos breves, ideales para realizar la lectura compartida”, dice Guajardo.

Por su parte, Elisa Villanueva, coordinadora del Espacio Lector y Galería Cero del Centro Cultural La Moneda, recomienda “¡Ajá!”, de Beatriz Giménez de Ory y Paloma Valdivia, un texto para preescolares

que “combina naturaleza y poesía con preciosas ilustraciones, en un formato que invita al juego y a la lectura en familia de forma reflexiva”.

Entre 8 y 10 años

Para este grupo, Munita sugiere “El mismo cielo”, de Claudio Aguilera y Alexis Segovia. “En él confluyen maravillosamente texto e ilustración para construir un texto que sorprende por la manera en la que nos acerca a nuestra relación con el cielo desde dos perspectivas: una mitológica y una científica”.

El especialista también recomienda la novela “Ana en todas partes”, de Adolfo Córdova, ya que “es ágil, fluida y de fácil lectura. Tiene personajes bien contruidos, humor y una historia que se adentra en la pulsión romántica de la pre-

adolescencia. Fue una de mis narraciones favoritas de 2024”.

Entre 11 y 13 años

Guajardo sugiere “El robo del niño”, de Cristian Orellana, sobre el robo de el Niño del cerro El Plomo desde el Museo de Historia Natural y la investigación que realiza la detective Julia Delgado. “Resalta la importancia del patrimonio cultural, la historia y el ingenio en la resolución de problemas, ofreciendo una reflexión educativa sobre la preservación del legado histórico y la ética en la investigación”.

En tanto, Villanueva cuenta que “Me llamo Millaray”, de Viviana Huiliñir y Claudio Fuen-

tes, “es un libro interesante para esta edad porque usa un lenguaje muy contemporáneo e ilustraciones muy pop y coloridas para hablar del sentido de pertenencia que muchas veces se diluye con el frenesí de la vida moderna”.

Para mayores de 14 años

“La adolescencia es un excelente momento para acercarse a la poesía. Por eso, recomiendo ‘Idéntico a mi verso’ de Armando Uribe, una joya editorial para conocer a un nombre importante de la poesía chilena”, invita Munita.

Para los profesores

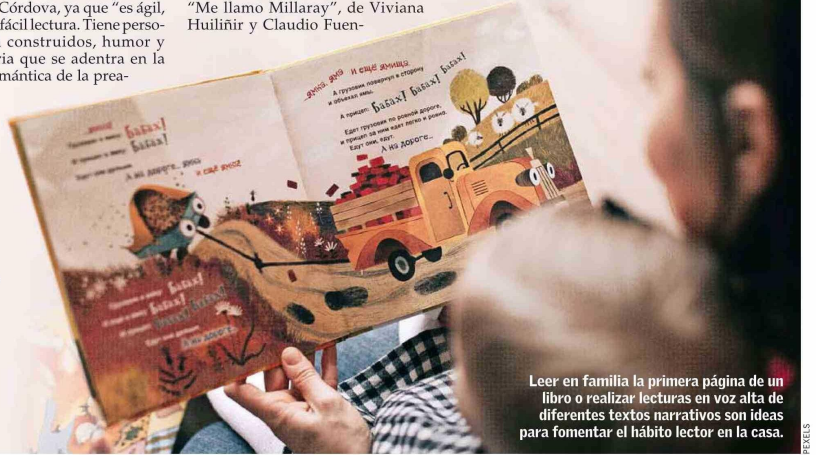
“Un profesor, un libro” es el nombre de una iniciativa de Fundación Futuro que regala libros escritos por autores chilenos a docentes de todo el país.

La idea es enriquecer las bibliotecas personales de los educadores, así como también fomentar el desarrollo cultural y académico de estos, para que puedan impactar positivamente en sus prácticas pedagógicas y en su relación con la lectura para inspirar a sus estudiantes.

“Nada mejor para ampliar el mundo de los libros. Ya hemos regalado más de 17 mil libros y solo en 2024, más de 800, distribuidos en 70 títulos diferentes a más de 2.000 postulantes”, comenta Magdalena Piñera, presidenta de la Fundación Futuro.

Este verano, el programa continúa. Para participar, los docentes tienen que estar atentos a las redes sociales de la entidad (@fundacionfuturooficial), especialmente los sábados en la mañana, cuando se abre la convocatoria para que puedan postular a diversos ejemplares.

La modalidad puede variar: responder preguntas en Instagram, mandar reflexiones, etc.



Leer en familia la primera página de un libro o realizar lecturas en voz alta de diferentes textos narrativos son ideas para fomentar el hábito lector en la casa.